

116 Grande es el error de servirse los Príncipes, y Superiores de aquellos Ministros, y Oficiales, que con malas artes, y medios procuran obtener los empleos, ó ministerios, ó de aquellas personas que no tienen voluntad de servir, no por virtud, ni mortificación que les mueva á huir los empleos, y dignidades, sino por sus caprichos, y propios intereses; porque semejantes sujetos hacen lo que se les antoja, sin que para corregirlos baste el buen modo, y la dulzura, convirtiéndose el modo de obrar del Ministro en oprobrio de quien lo puso en el empleo, &c.

117 No hay que fiarse de la afabilidad, y trato familiar de los Príncipes, y no se debe contar, ni hacer capital de los beneficios que se les hayan hecho, olvidándose de ellos fácilmente; porque juzgan que se los han hecho por la cuenta que tenía á los que le han servido; y por tanto son muchos los que se engañan en esto.

118 El Príncipe que no premia los méritos, ni paga las deudas á sus vasallos, no será muy liberal, ni dadivoso; porque no es verosímil que haga muchas gracias liberalmente el que ni quiere premiar al que lo merece, ni pagar al que se le debe.

119 Quando seas convidado de un gran Personage á algun banquete, ó alguna otra cosa que dure poco tiempo, y no te tiene cuenta el asistir, nunca digas de propósito que no quieres ir, ni te excuses absolutamente, porque darás motivo á que te importunen para aceptarlo; pero dile que harás quanto pudieres para disfrutar sus favores; y quando llegue la hora del convite, envía un recado de excusa en la mejor forma que puedas, porque de este modo obligarás á quien te convidó á aceptar la excusa, y te libras de aquella molestia.

120 La prudencia se exercita ordinariamente en las cosas particulares: *circa particularia*; por esto son muy raros, y singulares los Príncipes prudentes; porque comunmente estan retirados, gozando sus placeres, y gustos, dexando obrar á su modo á sus Consejeros: serian, pues,

pues, ó podrian ser sabios los Príncipes, si por su mano pasasen los negocios particulares. Los Emperadores antiguos giraban, veían, y oían muchas cosas, de cuyos exercicios nace la prudencia. El que no practica, jamas será sabio, y lo llevarán donde quieran sus Consejeros. Por lo que debemos persuadirnos, que si alguno de estos Señores, que no saben las cosas por la práctica, parece sabio, y prudente, en breve se manifestará ignorante.

121 El mundo está lleno de cierta casta de hombres, que en la realidad son nobles por su sangre, pero al mismo tiempo son tan vanos, que siempre se andan quejando de que sus iguales, ó mayores no los tratan como deben. Estos son necios sin duda alguna, porque sus costumbres, y su vida, nada convenientes á su nobleza, los dan á conocer por indignos de todo honor, y estimacion: por tanto deben quejarse de sí mismos antes que de los otros, pues sus acciones propias les quitan el crédito, y los demas no tienen culpa en imitarlos.

122 Sé prudente en juzgar, y nunca hagas juicio temerario, ni desprecies á ninguno, quando no le veas hacer cosas tan malas, que no puedan excusarse de manera alguna; y debes creer que en qualquier hombre hay dos hombres, para explicarme así, uno interior, y otro exterior; y el uno de estos puede ser de tal modo, que supla muy bien al otro. Quando veas, pues, un hombre virtuoso exterior, debes juzgar bien de él, aunque puede suceder que no sea virtuoso el interior. De la misma manera, quando veas un hombre, que en lo exterior no es virtuoso, no lo debes despreciar, ni tener en poco por esto (quando su exterioridad no cause algun escándalo), porque puede tener virtudes interiores que valen mucho mas que las exteriores.

123 Con la gente baxa, y plebeya es siempre mejor el usar de la justicia que la misericordia. Con los nobles hace mas fruto la clemencia, porque estos se rinden á la virtud, y para los plebeyos es mas poderoso el temor. Debe, pues, el Príncipe no usar de tanto ri-

gor que no perdone alguna vez; porque el que castiga á todos los que lo merecen es reprehensible, como el Médico que dexa morir á quantos enfermos caen en sus manos; pero debe saber el Príncipe, que no será menor crueldad el perdonar á todos, que el no perdonar á ninguno.

124 En ninguna parte suele haber mayores vicios, ni mas bellas virtudes, que en las grandes Cortes, porque en ellas concurren gentes de todos los países. Mas porque el arte de aprender la virtud es muy dificultoso, y facilísimo el de aprender los vicios; por eso en tales pueblos son mas los viciosos que los virtuosos.

125 Los Grandes Príncipes, y Reyes suelen tener Alabarderos, Guardias del Cuerpo, y otros Soldados, que puedan defender sus personas del mal que pueda venirles de la parte de afuera; pero no hay Guardias, ni Soldados que los defiendan de los enemigos domésticos, quales son los aduladores, y malos Consejeros, que hacen mas daño á la República, y al Príncipe mismo, que todos sus enemigos declarados; porque á estos se les resiste con las armas en la mano, y á los otros se les acaricia, y manifiesta mayor cariño en el tiempo mismo en que hacen el mayor daño. El amor propio hace á los Príncipes querer bien á estos traidores. Nos dexaron escrito los antiguos, que el adulador del Príncipe es mas fiero que los mismos leones, y mas perverso que el monedero falso; porque aquel falsifica la verdad, que es mas preciosa que el oro. Para probar el Príncipe esta mala raza de gente, debe dar á entender, que ahora lo gusta lo que antes le desagradaba, ó al contrario; y entonces se descubrirá el adulador lisonjero alabando, y aprobando esto mismo, &c. Ademas de esto tenga el Príncipe por adulacion lo que suceda en todas aquellas cosas, que pareciéndole mal á él mismo, con todo eso son alabadas por los aduladores, ó porque las propone el Príncipe, ó porque este las hace.

126 Quisiera que abundase la vergüenza en todos los
hom-

hombres, pero mas particularmente en los Príncipes. Quien posea esta virtud nunca obrará mal, porque está siempre en su trono la razon. Donde falta la vergüenza no esperéis cosa buena, y especialmente si le faltase al Príncipe, como quien puede hacer mal mas fácilmente, y acaso alabándolo sus aduladores.

127 El Ministro que es pobre está sujeto á prevaricar por el interes, el rico por la ambicion, y el honor. Por tanto debe atenderse con todo cuidado quales cosas se encargan al uno, y al otro. A los jóvenes será siempre mas acertado el encargarles cosas de valor, y esfuerzo, y á los ancianos cosas de prudencia, y consejo. Importa mucho el conocer la variedad de las personas para prevalerse de ellas, consiendiendo en esto el punto mas esencial de la prudencia.

128 Ninguna cosa perturba, y cansa mas los Pueblos, que las frecuentes leyes nuevas, y nuevos mandatos, las quales son dañosas igualmente á la reputacion de los Príncipes que las hacen; siendo cosa casi necesaria, que de muchas leyes se observen pocas. El verdadero, y sabio Príncipe hace pocas leyes, y estas útiles, y bien observadas del mismo Príncipe que las hace, el qual con su exemplo, mas bien que con amenazas, y penas, hace mas fácil á los demas su observancia.

129 Por muy bueno, y fiel que sea un Ministro no debe el Príncipe poner todas sus cosas absolutamente en su mano; porque es increíble lo mucho que nuestra fragilidad está expuesta á engaños, y errores, y especialmente en el punto de mandar en los Gobiernos grandes. Se vé que muchos hombres de bien han hecho mucho mal, cooperando á esto la buena opinion que sabian ellos que tenia el Príncipe de su modo de proceder; en virtud de la qual no se escuchaban las quejas, y lamentos de los que representaban, y gritaban contra tales Ministros: este es un gravísimo error muy perjudicial á los Pueblos, y aun á los mismos Ministros, que suelen hacerse peores con esto.

Quan-

130 Quando un Señor no quiere ser aconsejado, tenedlo por el peor que pueda darse, aunque él juzgue que es el mas sabio, y prudente: esto procede de una de dos causas, ó de gran soberbia que le hace juzgar que es superior á todos aun en el saber, ó de grande malicia, é inclinacion que tiene al mal; porque esta le hace no apreciar á quien le aconseja para no hacer cosa alguna buena, ó puede tambien proceder esto de pura estolidez, é ignorancia, que no les permita conocer sus yerros, y esta á mi entender es la causa mas comun.

131 El hombre bueno, y al mismo tiempo sabio, si tiene gran manejo, puede hacer lo que quiera, con tal que sea bueno quanto haga; y obrando de este modo, será querido, y estimado de todos, tanto de los grandes, como de los inferiores; pues aunque ocasione algunos disgustos (como es necesario hacerlos á muchos), ó que él los reciba de otros (lo que es muy comun, aunque contra razon), no le perturba nada de esto; pues no hablará mal del sugeto á quien con justicia hayá ofendido, y uno, y otro se olvidarán de todo, especialmente si á este olvido se siguen algunos favores, y beneficios, que mutuamente puedan hacerse entrambos. No se sabe lo que se gana, y aventaja en manifestar, por lo menos en lo exterior, que se hace poco caso de las injurias, y ofensas; pero son pocos los que hacen estas heroycidades, porque son raros los que saben dominar sus pasiones, y particularmente los jóvenes.

132 Un Juez, ó un Príncipe jamas se enojará seriamente, aunque fuja el enfadarse con quien quiere regalarle, aun quando por su integridad no quiera aceptar lo que le ofrecen, con tal que el regalo no se haga manifestamente con el fin de corromperlo, y doblarlo. Por esto soy de sentir, que el usar la cortesía de regalar con moderacion, y honor aun á los mismos amos, y señores, será bueno siempre, aunque alguna vez parezca que produce mala voluntad, ó algún otro mal efecto en quien recibe el regalo; porque es increíble el

buen

buen efecto que causa en un ánimo noble el verse honrado con regalos, aun quando no son admitidos.

133 He conocido hombres de todas clases, que como otros á caza de liebres, ellos andan á caza de disgustos, y sinsabores; procurando con industriosa sutileza sacarlos de todas las cosas que tratan, imaginándose que otros han hecho, dicho, y pensado cosas que jamas han sucedido. Estos tales deberian seqüestrarse, y que se les negase el trato, y comunicacion con los otros hombres; porque el hombre por medianamente instruido, y sabio que sea, hace quanto puede de su parte, ó por lo menos tiene intencion de huir, y evitar todo mal, apartándose de qualquier disgusto, y sinsabor. Suelo decir que semejantes hombres á quienes al parecer agradan los disgustos para poder contarlos, les gusta tambien el darlos á otros: lo he visto practicar á muchos de ellos, bien que no á todos.

134 Hay algunos que parecen hombres de muchos negocios, porque atienden á todo, sin dexar cosa de que no se encarguen, y tomen por su cuenta; pero despues tardan mucho en despacharlas. Suelo yo comparar á estos con los que comen mucho, y con gusto, pero al tiempo de la digestion se resiente el estómago. El demasiado gusto en comer es causa de nuestra poca atencion, y de no pensar en el tiempo en que se ha de digerir lo que se come: no hay otro remedio que el no comer tanto, &c.

135 El criado á quien su amo hace muchos favores, casi casi es necesario que sea mas insolente, y atrevido, porque este tiene lo que no debería tener; y por tanto teme, y aborrece á los buenos como á sus contrarios, pues estos se juzgan, y reputan como ofendidos del amo, que ha puesto al otro en el grado que no merece, y le hace mas favores de los que conviene.

136 Quando oigas que alguno se queja de los humos, altanerías, y soberbia de otro, ten por cierto que él se halla tiznado del mismo vicio, y que el humo del otro no ofende sino al que quiere estar mas alto; porque el hu-

mo

mo por su naturaleza camina hácia arriba; por esto suelo decir, que al que está en lo baxo no le hará mal el humo del vecino que está en el quarto mas alto. De aquí se infiere ser verdad constante, que es ciertamente soberbio el que se ofende de la soberbia de otro, la qual casi no conoce el humilde, y por esto está bien con todos, sin que le ofenda la vanidad agena; ni la gravedad puede ser ofendida de la ligereza, que son comunmente los dos polos sobre que giran las acciones de los vanos, y soberbios.

137 Nunca podrá decirse con verdad, que tenga una buena salud, si por poco que coma de frutas, ó cosas semejantes le hace mal, y mucho menos quando los buenos manjares se le convierten en malos humores. Lo mismo que de la salud del cuerpo se debe decir, y con mas razon de la sanidad del entendimiento, y del espíritu, el qual no está sano quando se conturba con facilidad, viendo, ú oyendo alguna cosa leve, y ligera que no le agrada. Esta es una señal muy clara de un ánimo flaco, y nada robusto, y será tanto mayor este mal, quanto sean mejores las cosas que lo conturban, ó inquietan; esto es, si tiene por malas aquellas cosas, que siendo buenas, debería él mismo apetecerlas, y buscarlas, como hacen aquellos que sin razon lo interpretan todo mal, y esto les causa inquietud.

138 El ser un hombre de vidrio (como solemos decir), esto es, el ser tan delicado, y quebradizo, que al menor golpe se hace pedazos, no es muy bueno; pero es aun mucho peor si tuviese otra propiedad que tiene el vidrio tambien; esto es, de no poderse unir, y juntar tan fácilmente los pedazos, despues que se ha roto. Semejantes sujetos no merecen ciertamente el ser alistados entre los hombres, aunque por otro lado sean grandes; pero deberían ser tratados como locos, y huir de su comercio, y conversacion, como de bestias feroces, é intratables.

139 Es muy apreciable el ánimo, y valor del hombre, con el qual emprende asuntos dificultosos, y empresas muy arduas; pero aun debe ser mas apreciable la pacien-

cia; porque el valor esfuerza tambien á las mismas cosas; y muchas veces no sale con ellas; pero la paciencia las enflaquece, y debilita, y por esto le es mas fácil la victoria.

140 Digo muchas veces, que para derribar torres, y arruinar fortalezas es preciso el estar cerca de ellas; mas para arruinar á un hombre, se hace desde léjos mas fácilmente, porque el hombre ausente no puede defenderse bien, quando ni aun sabe si le hacen mal. Muchos ausentes caen en las grandes Cortes, que no caerian si se hallaran presentes. Entiéndese esto de las personas de alto grado, y mucho mérito. Concluyo, pues, con decir, que no es bueno el combatir desde léjos con nuestro enemigo.

141 Muchos hombres de mérito, y virtuosos no suelen ser premiados de los Príncipes, y Señores, que pudieran hacerlo: lo primero, porque estos sirven sin ambicion, y no se sujetan, ni humillan á hacer la corte á los que pudieran hacerlos pasar mas adelante: lo segundo, porque no es tan dulce al Príncipe el pagar deudas, como el hacer gracias. Al que es promovido en virtud de su mérito, se le paga una deuda: al que sin mérito se le adelanta, se le hace una gracia: lo tercero, porque el hombre de mérito, y virtuoso hasta de su mismo Príncipe es envidiado.

142 La simplicidad es una virtud amable, y apetecible; pero si no está bien acompañada poco vale, pues así como la simplicidad junta con la estolidez, y floxedad es una locura, así unida con la prudencia es una verdadera sabiduría.

143 Quando alguno practicando por mucho tiempo con los buenos no se hace uno de ellos imitando sus buenos exemplos, tenedlo por un tonto mentecato, y sin juicio, ó por un incorregible desesperado.

144 El Señor Dios por las altas, é impenetrables disposiciones de su Providencia, no ha querido juntar todas las habilidades en un hombre solo; ántes bien las ha repartido entre muchos para facilitar el comercio, y comunicacion de unos con otros: así como no ha querido que en

en un solo país abundasen todos los frutos por lo mismo que llevamos insinuado; por esto no dexo de maravillarme, y al mismo tiempo reirme de ciertos Príncipes, y Señores, que dan á un hombre solo todos los cargos, y empleos, no siendo su capacidad para regir dos á un tiempo, y especialmente quando se trata de la guerra, en la que solamente los soldados, y no otros deben dar consejo.

145 Dicese comunmente que los Poetas son locos, y por lo comun suele ser verdad, porque para ser buen Poeta se necesita un grande ingenio, y los ingenios grandes siempre tienen algo de locos, dice Aristóteles: *Magnum ingenium non sine mixtura dementiae est.* La causa de esto es, porque los ingenios sublimes se salen fuera de sí para llegar á las cosas grandes, y no piensan en sí mismos, y por esto son locos, ó por lo menos tienen mucha parte de locura.

146 Suele tambien decirse, que el hombre colérico es amoroso, y cierto que se verifica en muchos de ellos: como tambien es verdad que los que se encolerizan por qualquier friolera (de cuya raza hay muchos), deben evitarse quanto sea posible por no ser buena gente: porque la cólera tan fácil no tiene otro principio que el demasiado amor propio, y el que demasiadamente peca en este vicio no puede ser muy virtuoso: por tanto, los sabios, y prudentes deben huir, y aborrecer semejantes hombres.

147 Me ha enseñado la experiencia que los melancólicos, aunque muchos son buenos, y de un ingenio vivo, con todo no son á propósito para el gobierno, porque no hay personas que estén mas próximas á enloquecer, que las que padecen esta enfermedad. No son aptos para el gobierno, porque para este se necesita de un ingenio dócil, y que se avenga bien con todos, lo que no puede encontrarse en un melancólico, que siempre está fixo en una cosa, ó quando mas en pocas, de que jamas se aparta. De aquí nace, que muchos de estos melancólicos suelen salir mal en los empeños difíciles, y vienen á ser insoportables.

La

148 La mucha experiencia de las Cortes me ha hecho conocer una verdad: esta es, que entre los hombres que son verdaderamente sabios, y los que no son tales, pero juzgan que lo son, jamas habrá buena armonía, ni verdadera concordia, y especialmente quando estos últimos son mas prepotentes, y poderosos que aquellos primeros.

149 Los hombres, que quando eran jóvenes se preciaban de ser galanes, y hermosos, y eran vanos, y soberbio, no perderán jamas este vano capricho, y ordinariamente no harán cosa buena, ni tendrán habilidad para cosa de importancia, porque los hábitos adquiridos, y radicados desde la juventud, difícilmente se pierden en la madura edad.

150 Me he reido muchas veces de algunos sugetos á quienes los hombres simples tienen por varones zelosos del honor de Dios, y de la disciplina, y Santa Ley, y no lo son de otra manera que las espías de la justicia, las quales hablando con los Jueces no dexan de acusar á este, y al otro, manifestando un ardiente zelo de la justicia, sabiéndose de cierto, que no es otra la causa que su interes, y propia conveniencia, siendo por lo comun perversos, y ruines, como los que no siéndolo quieren parecer zelosos.

151 Es comun sentencia de sabios, el que cada uno se vaya con tiento, y circunspeccion en esto de creer, diciéndonos Salomon, que el que cree de pronto, es de corazon ligero: *Qui cito credit, levis est corde.* Por tanto la experiencia me ha hecho ver que son pocos los que hablan verdad, á lo menos con las circunstancias que la acompañan, y encuentro que cada uno es interesado, ó por sí, ó por otro; y quando refiere algun hecho, ó propio, ó ageno, aunque sea verdad la substancia, no lo son las circunstancias. Por lo que no debes alterarte, ni turbarte quando te refieran cosas desagradables, ó de algun pesar, que otros han dicho contra tí; porque el hecho de la verdad será muy diverso de lo que indican las palabras de quien lo cuenta. Yo por mí hace mucho tiem-

Tom. II.

Aa

po

po que tengo determinado (y lo hallo muy útil) el no creer cosas desagradables, ni aunque sean amigos los que me las refieren, despues que he hallado falsas, ó en todo, ó en parte las relaciones. Sucede á muchos esto, porque refieren las cosas, no como son en la realidad, sino como las aprehenden en su imaginacion, ó como quisieran ellos que hubiesen sucedido; bien que esto pueda proceder de un ánimo bueno. Véase á Séneca en el lib. 2. cap. 29. de la ira.

152 No te debes maravillar del mal proceder de algunos, que ensalzados á puestos muy elevados, y sublimes, se descubren, y manifiestan deliciosos, y carnales, quando antes parecían muy agenos de semejante vicio, porque las comodidades, lisonjas, y regalos, causan estos, y semejantes efectos.

153 Entre todos los hombres, cuya conversacion, y trato debemos huir, ningunos me parecen mas malos que los cabezudos, y obstinados, y especialmente si son melancólicos; porque estos son muy sospechosos, y siempre tienen miedo de ser engañados. Débense tambien huir los quejicosos, y que en cierta manera tienen gusto en quejarse, buscando para esto las ocasiones, como tambien suelen tener gusto en hablar mal de los otros, porque todos estos impiden la paz, y tranquilidad de ánimo de los que tratan con ellos.

154 Pocas veces se hallará que los hombres que ordinariamente comen, y beben mas que los otros, sean de buen juicio, porque no tienen tiempo de poder meditar, y rumiar las cosas como se requiere en los asuntos de mucha importancia. Esto sucede por causa de los vapores que suben del estómago al cerebro: por tanto cada uno debe procurar el ser templado, y especialmente aquellos que trabajan mas con la cabeza que con el cuerpo.

155 Si alguna vez los mortales considerasen las cosas de este mundo con los ojos limpios, y claros, hallarian, y verian grandísimas extravagancias, las cuales se juzgan, y estiman muy diversamente de lo que son en sí mismas, con respecto á los sujetos donde se hallan. Vemos por exem-

ejemplo que hombres grandes, y de algun valor, ó virtud son mas apreciados, y estimados por lo que tienen de otros, que por lo que, ayudados de la gracia de Dios, tienen en sí, y por sí. Vemos, digo, una persona, que, ó bien sea porque el amor, y benevolencia del Príncipe lo ha elevado á una grande dignidad, ó porque lo ha hecho su Ministro, ó Embaxador, es mucho mas estimada, ó estimada absolutamente, quando no lo era tanto ántes. Vemos otras personas, que tienen virtud, y valor en sí mismas, y digámoslo así, como de cosecha propia, sin que otros la hayan dado ni valor, ni virtud, y con todo no logran la estimacion debida; de manera, que en una persona mas se estiman las prendas que dependen de voluntad agena, la qual puede perderse aun en esta vida, que lo que tiene el sujeto por sí mismo, y que solamente la muerte puede quitarles: de tan extraña manera se mudan los vocablos de las cosas.

156 Nunca trates, ni de burlas, ni de veras con los ambiciosos, y avarientos sobre cosas que puedan perjudicar, ó á su hacienda, ó á su honor; porque al punto se da por ofendida su delicada ambicion, y avaricia por la mas mínima cosa. Si quieres tenerlos por amigos trata con ellos sobre estas dos pasiones que tanto estiman, y creerán que les haces en esto un grande obsequio, porque creen fácilmente todo aquello que desean, aunque se les hable de burlas: de modo, que puedes con seguridad inferir esta conclusion: que el avariento, y ambicioso creen quanto se les dice, y propone, lisonjeándoles el gusto, aunque lo que se les propone carezca de todo fundamento, y no quieren oír cosa alguna, aunque fundada en razon, para persuadirles que no deben pretender, ni esperar lo que tanto desea su ambicion.

157 Quando en la Corte tropezáseis con un hombre trético, melancólico, y quejoso, no hareis, según mi dictámen, juicio temerario, si lo tenéis por envidioso, y no esperéis de él algun favor, aunque pueda hacerlo, ántes bien debéis recelar algun daño. Los que son de humor alegre, y fes-

tivo, suelen causar efectos contrarios á los ya dichos. La práctica os hará ver esta verdad, que debo á mi observacion.

158 La razon de verse en la Lombardia tantos latrocinios, y muertes (cosa que no se ve en Francia, España, ni Alemania) puede acaso ser esta; porque en otros países giran los hombres, y muchos se aplican á la milicia, y otras artes, y pueden ganar su vida honradamente, purgándose, y limpiándose al mismo tiempo el pais de malhechores; pero la Lombardia es pais abundante, y todos viven en él de buena gana, por lo que permaneciendo en el cuerpo del Pais los malos humores, y las heces, perturban la buena armonía, y todo lo corrompen, &c.

159 El hombre melancólico, que no es bueno en lo exterior, corre gran peligro de que en lo interior no sea bueno, porque los hombres que piensan mucho, como de ordinario lo hacen los melancólicos, si no se ven los buenos efectos de tanto pensar, se puede sospechar que no piensan en hacer bien, y mas ocultando ellos por lo comun quanto les es posible sus operaciones: al contrario, las obras buenas, hechas en utilidad, y provecho del próximo, es forzoso que se manifiesten al público. Por esto, si el melancólico no es virtuoso públicamente, podreis dudar de sus acciones, porque la causa debe producir sus efectos, y los efectos del mucho pensar son sin duda las obras que se ven.

160 La falsa razon de Estado lo perturba todo, y quando se trata de aumentar los Estados propios á costa, y con daño del vecino, hace que parezcan justas, y razonables las injusticias mas enormes. Por esto si algun Señor ha sido desposeido de sus Estados, no espere por la via de la justicia el ser restituído en ellos; porque jamas faltan á los Príncipes razones, y títulos rancios, ó imaginados, ó sacados de entre el polvo, y polilla de los archivos con que manifestar la justicia que les asiste para ocupar, y agregar á los suyos los Estados de otros Señores.

161 No saben los Príncipes lo ventajoso que es para sus súbditos el apreciar, y estimar á los virtuosos. Con es-

to

to solo se saca mas fruto, que con todas las reformas, y proyectos, porque cada uno procura industriarse para seguir, y practicar lo que agrada á su Señor: por tanto, es un lamentable error de los Príncipes, y Señores el no agradecer, y premiar á los hombres de bien, que lo merecen, siguiéndose de lo contrario gravísimos males.

162 Para conocer si un gran Señor ha de ser bueno, ó malo para con sus súbditos, considerad, y reparad en su modo de proceder, porque quando veais que no hace caso de los hombres de bien, ó de aquellas personas mas señaladas en valor, y virtud, ántes procura apartarlas de sí, y que oprime, y avasalla á los hombres honrados, y prudentes, todas estas son malas señales; como tambien lo son el no hacer caso de los hombres de letras, y que los estudios, y ciencias no se adelanten; ántes nada le importa el que se minoren, y acaben, ó si por desgracia aborrece los Religiosos, y sus Congregaciones, prohibiéndolas quanto le sea posible, ó si se paga, y estima los espías, ó gusta de que entre sus súbditos haya discordias, riñas, y pleytos, ó que sea muy diligente en imponer, y cobrar nuevos tributos; ó finalmente, que haga poco caso de sus amigos antiguos, apreciando los nuevos, y forasteros: si así lo practicase, creed que hay mucho mal en él, y que tiene mas de tirano que de Señor. Y quando al presente no tenga todas estas malas qualidades, sino algunas de ellas, tened por cierto que no le faltarán las otras, y (si Dios no lo remedia) lo arruinará todo, y finalmente á sí propio.

163 En los ojos del mundo ignorante los hombres virtuosos comparecen alguna vez imprudentes, y malos, y los viciosos, y perversos son reputados por sabios, y virtuosos; porque estos saben soportar, y disimular, no desazonándose con quien los ofende, ni rompiendo su mal fundada amistad, por no malograr los fines de su ambicion. Al contrario los hombres sinceros, que nada les importa, ni se cuidan de adquirir honra, ni hacienda, reprehenden los vicios con libertad santa, y esto tiene el mundo por imprudencia, siendo al contrario la verdad manifestada.

164 Ninguna suerte de personas padece en las Cortes desgracias mayores que los hombre virtuosos, sabios, y prudentes; porque con estos suele decirse que la fortuna hace alarde de sus mayores fuerzas, y extraordinarios ardidés, no contra los endebles, y flacos, que están como olvidados, y abandonados de todos, ni contra éstos necesita combatir para tenerlos humildes, y baxos, estándolo ellos suficientemente por sí mismos. Consideradlo con reflexion, y hallaréis que las desgracias, é infortunios van á encontrar, y probar los hombres de gran mérito, y virtud, no porque haya, ni se encuentre en el mundo aquella deidad vana, que creyeron, y fingieron los antiguos idólatras, y Poetas, á la que llamaron fortuna, sino porque estos hombres de gran mérito son mas envidiados, y de consiguiénte mas perseguidos, que es el efecto de este maldito vicio.

165 Vuelvo á decir, que el mundo está atestado de murmuradores, y embusteros; por lo que conviene no dar crédito á ninguno que diga mal de otro; si no lo prueba, ó puede probarlo. Yo vivo mas quieto, y con menos escrupulo de ofender á Dios practicándolo así.

166 He dicho muchas veces que la paciencia es una gran virtud, y manifiesta valor. Quando se hace buen uso de ella es muy provechosa, y excusa muchas incomodidades, y desazones, especialmente en el trato con presonas grandes: Usadla, pues, de tal modo, que ninguno advierta jamas que estais ofendido, porque de nada sirve si lo hacéis de otro modo. Digo como por un recuerdo muy útil que así como la paciencia es muy provechosa para tratar con Grandes, y Superiores, tambien dañará mucho el tenerla con quien tiene obligacion á obedecer, porque usando con estos de una paciencia extraordinaria, padecerian notable daño, así la obediencia que deben tener los súbditos, como el gobierno: por tanto, así como alabo, y me parece bien el dexar pasar, y disimular alguna cosuela que sea digna de importancia, del modo mismo juzgo que es señal de un ánimo endeble, y apocado el tolerar desobediencias, ú otras cosas manifiestamente malas.

Sue-

167 Suele decirse, y parece ser verdad, que los bienes de este mundo no son bienes, quando otros no los conocen, como son honras, poder, grandeza, riquezas, y el favor de los Principes, y Grandes Señores. La razón ocurre prontamente, porque estos no son bienes verdaderos, y en realidad lo son solamente en la opinion, que si ellos fueran bienes, como lo es la virtud, poco le importaria á quien los goza que los otros lo supieran, ó ignoraran, y se los gozaria todos, siendo verdaderos, y seguros, lo que no puede decirse de aquellos primeros, que enteramente consisten en la opinion de otros.

168 Las dignidades, los empleos, y grandes honores, mas bien se ven, y se estiman mas quando se hallan en otros, que en nosotros mismos: esto sucede porque por la parte de afuera se registra todo lo externo, y nada se vé de lo interno; no de otra manera que sucede con los vestidos, que se ven mejor, y parecen mas bellos quando los tienen otros, que quando nosotros nos los ponemos; porque brillan mas á los ojos de quien los mira por la parte de afuera, pero no se sabe donde aprietan, ó hacen mal: esto lo sabe, y siente el que lo viste, y aun este no puede verlo por todas partes por lo de fuera si no se lo quita, y registra.

169 El hombre que por su naturaleza es tímido, y pusilánime, se contrista, y aflige mas de lo que debiera en sus enfermedades, contratiempos, y oposiciones que suelen hacerle sus enemigos. Al contrario el hombre valeroso, y esforzado, mas presto se acalora, y enciende en ira quando siente alguna pena; ó le sucede alguna desgracia: por esto quando en la Corte, ú otra parte vieres hombres tristes, y melancólicos por algo que les haya sucedido, tenedlos por hombres de poco valor, y menos prudencia, y siempre harán una triste figura.

170 He visto Principes que por qualquiera cosa se alteran, y perturban: á otros no les altera cosa alguna por grande que sea. Estos son mejores sin comparacion, mas sabios, mas prudentes, y magnánimos, porque ninguna cosa manifiesta mas bien la grandeza del ánimo, que el estar

siem-

siempre sosegado, imperturbable, plácido, y tranquilo. Tales eran Filipo II. y el Santo Cardenal Cárlos Borromeo.

171 Una de las virtudes que yo juzgo por menos conocida, y acaso tambien menos practicada, es la humildad: con todo que muchos hombres parecen humildes, son muy pocos los que lo son en efecto (no hablo ahora con los Ordenes Religiosos) porque el verdadero humilde tiene otras virtudes muy preciosas, y particularmente la de la fortaleza; pues no hay duda que para ser un hombre perfectamente humilde, es necesario que sea muy fuerte, debiendo superar á las cosas que ama el mundo, y lo que esmas, vencerse á sí propio. Por esto los que parecen humildes, si no están adornados de otras virtudes muy arduas, y dificultosas, no los tengais por verdaderos humildes, llamadlos mas bien hombres de poco valor, y pusilánimes. Esto se verificará mas bien quando en ellos se descubran otros defectos, como son el responder ásperamente, ser impacientes, y murmuradores, y otras faltas muy propias de la flaca corrompida naturaleza.

172 Aunque la mentira parezca mal en toda suerte de gentes, parece mucho peor en los Embaxadores, y estos mintiendo son ciertamente locos, porque pierden el crédito. Que sean locos se prueba claramente, porque quando un tal Ministro habla mentira, es porque quiere encubrir algun despropósito, ó negligencia, pretendiendo el ocultarla con dar por hecho lo que en la realidad no se ha executado, debiendo haberlo hecho, por habérselo mandado su amo. Y no conoce que es mayor yerro el perder el crédito con su Señor, que el parecer negligente, ó un poco descuidado alguna vez, ó con algun otro defectillo mucho menor que el de ser embustero. Muchos incurrén en esta falta por ignorancia, y poca experiencia.

173 Quiero decirlos una Paradoxa, pero muy verdadera, por quanto á mí, y á otros muchos la ha enseñado la experiencia, siendo digna de observarse, y tenerse en la memoria, la qual pudiera confirmar con el exemplo de muchos Príncipes, y Señores, de los quales intento hablar aquí

mas

mas

mas individualmente. Digo, pues, que entre los Príncipes, y Señores son los menos amables aquellos que son mas amables, y corteses, y especialmente quando su afabilidad, y cortesia es demasiada, y esto suele causar engaño á los simples, y menos advertidos. La razon de esto es, porque hablando por lo comun estos Señores, que son tenidos por muy corteses, placenteros, y amorosos, son los que hacen menos gracias, y beneficios; y si acaso dispensan alguna gracia, y favor, será muy rara vez, muy escaso, y con mucha dificultad. Lo contrario sucede con aquellos Príncipes, y Señores, que parecen mas ceñudos, mas austeros, y de consiguiente menos placenteros, y amables: estos, decia yo, son mas amables que los otros; pues así como aquellos primeros deben aquella amabilidad, y dulzura á su complexión, y naturaleza endeble, fria, y poco activa, así á los segundos hace mas austeros la fortaleza; y esta misma virtud los hace mas benéficos, porque vencen la resistencia que hace la naturaleza, y no se dexan vencer de ella como los primeros, no siendo estos liberales, ni benéficos por este motivo, pues no saben en cierto modo otra cosa que dar buenas palabras, y mostrar á todos un rostro alegre, y placentero. Use cada uno de toda su prudencia, fiándose poco de los primeros, y procurando servir bien, y fielmente á estos segundos; porque de otro modo se expone á quedar burlado, y morir con aquellas esperanzas vanas que concibieron de tanta afabilidad, y cortesia, y mucho mas se deberá huir de tales Señores, y Príncipes si lo hacen maliciosamente.

174 Los hombres viles, y de juicio endeble son insolentes en las prosperidades, porque piensan que han de durar estas para siempre. Los hombres de un ánimo verdaderamente noble, y que son al mismo tiempo prudentes, en sus prosperidades son humildes, y en sus adversidades son fuertes, porque juzgan, y juzgan bien, que las cosas se mudan fácilmente, y porque hablan siempre como verdaderos humildes, y jamas se quejan, ni están descontentos con su suerte. Del modo de hablar se conoce luego el mérito,

to, el valor, la naturaleza, y otras partidas del que habla.

175 La experiencia me ha hecho conocer por verdad muy cierta, que el que no estima á otros, tampoco él es estimado, el que no honra no es honrado, y como dice Séneca, el que tiene en menos, ó menosprecia á los otros, es mas menospreciado que todos: *Nemo magis contemnitur quam qui contemnit*: he observado tambien, que el que hace bien á otros, lo recibe del mismo modo, y el que á otros engaña, tambien es engañado.

176 Doy de buena gana este aviso, porque veo que es poco practicado, y acaso menos entendido de los hombres mas sabios. Quando alguno ha recibido de tí un disgusto, ó por justicia, ó bien por enojo, y cólera, ó por alguna otra causa, y despues se oye, ó se sabe que este tal se ha resentido mucho, y con todo en tu presencia, ó delante de tus amigos se desata en tus alabanzas, y elogios (particularmente si es sugeto engañoso, y afectado). en mi dictámen no te engañarás si creyeres que aquello es efecto de una refinada simulación, y debes andar con tiento para creerle, y fiarte de él.

177 Se hallará una persona, que abiertamente estará enemistada, ó tendrá emulacion con alguna otra persona noble, cree aquella que tú tienes amistad con esta otra, y deseando hacerle el mal posible, comienza la conversacion, y de allí á poco, para desbancarlo de tu benevolencia, y que pierda el buen concepto que tenias hecho de aquel amigo, dice de él tantas, y tales cosas, aunque sean falsas, que cree con ellas apartarlo de tu amistad, y que decauya de tu estimacion. Para conocer, pues, si lo que ha dicho es verdadero, ó falso, dadle á entender que no le dais crédito alguno, ó que haceis poco caso de esto, y viendo entonces que no ha logrado su intento, presto hablará bien de aquel mismo sugeto de quien ántes habia hablado mal, procurando de este modo encubrir su primer yerro, recelo-so de que no manifesteis á su enemigo, y vuestro amigo todo el mal que ha publicado contra él.

178 La paciencia es una virtud de la qual muchas ve-

ces

ces hemos hecho memoria; pero se vé poco practicada. Hállanse muchos hombres de bien, y de una loable simplicidad, que teniendo buena inclinacion, y estando bien acreditados por su mucha bondad, son muchas veces fastidiosos por importunos, y pretenden cosas, que en la realidad ni convienen, ni se pueden hacer. Con sugetos de esta calaña es necesario tener paciencia, por el respeto que les es debido por ser ellos buenos en el común concepto de todos, y no es razon el desazonarlos, ni causarles molestia alguna quando se nos presentan. Por lo que os aviso que quando os busquen los recibais cortés, y benignamente; pero haced lo posible para que sus visitas no sean frecuentes, dando poca materia á sus conversaciones, y huyéndoles el cuerpo quanto buenamente se pueda, si verdaderamente os enfadan. Esto me ha servido muchas veces con semejantes sugetos, y en varios negocios.

179 Los hombres doctos entienden fácilmente qualquier Autor, y su doctrina por intrincada que sea; y los prudentes no solamente entienden lo que los Autores han escrito, mas tambien entienden, y penetran la mente de los hombres vivos con quienes tratan, y conversan. Yo créo que esta ciencia (llamémosla así ahora) sea mas apreciable que la primera, por tratarse en ella materias mas dificultosas; pues siendo cierto que se hallan muchos que entienden á Tácito, y otros Autores, que han escrito materias mas dificiles, con todo son muy pocos los que entienden los conceptos, y mente de los Autores vivientes con quienes cada dia tratan, y conversan, sucediendo muchas veces que quanto es mas clara la letra, y la palabra, tanto es mas dificil el penetrar, y conocer la intencion de quien la escribe, ó pronuncia. Por esto dexo ya dicho en otra parte, que la verdadera prudencia consiste en conocer la naturaleza del hombre; y ahora repito que no hay Autor mas dificultoso de entender que el hombre vivo.

180 Los que sienten, y se ofenden mucho quando saben que se habla mal de ellos, no son ciertamente magnánimos; porque no hay indicio mas cierto de la grandeza de

án-

180
Advertencias

al amo, que el no inquietarse, ni darse por ofendido por nada de esto. Lo mejor de todo es el no resentirse, porque si el mal que se dice de tí se dice con verdad, lo mejor será no volverlo á hacer: si es falso, tambien es acertado el disimularlo; siendo cierto al mismo tiempo, que para sufrir las cosas que desagradan, ó causan algun sinsabor, no hay lenitivo, aun para los Príncipes, mas eficaz, y seguro que el disimularlo.

181. Para constituir un hombre verdaderamente prudente se necesitan tres cosas: la naturaleza, la experiencia, y la doctrina. La naturaleza vale mas que las otras dos, y especialmente quando á esta acompaña la experiencia; y estas dos solas valen tanto, que sin el tercer auxilio de la doctrina, han dado muchos hombres grandes pruebas de muy prudentes. El Argenton fué un idiota toscó, y con todo fué hombre sabio. Tambien lo fué el Guicciardino, y aunque fué Doctor no se sabe que fuese muy docto.

182. Nunca se debe hacer cosa mala, ni por el amigo, ni por el amo, ni por qualquier hombre del mundo, pues se debe apreciar mucho mas la honra, y gloria de Dios, y la salud propia que qualquiera otra cosa. Digo tambien que salvas estas dos cosas, es muy conveniente el no hacer del valiente, ni el bravo con el amo propio, ántes bien se les debe ceder en todo; y estar persuadidos á que si es cosa buena el mostrarse siempre firme, y constante en el servicio de los amos, del mismo modo no lo es el mostrarse tal con ellos mismos, para con los cuales logrará siempre, y con razon mayor estimacion, y aprecio el que se mostrase humilde, que el que quiera ser tieso, y soberbio. Por tanto la fortaleza será bien el manifestarla con otras personas; pero con los amos es mas provechosa la humildad, y la modestia, salvando siempre el primer principio del honor de Dios, y de la propia salud. Muchos que quieren mostrarse fuertes, y arrogantes, incurren en estos errores; y así como dixo Salomon que para con los Grandes no es necesario parecer sabios, así digo yo ahora lo mismo respecto á los amos.

F I N.

171
M 972f

31251

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

NO. ADD.
37251

NO. CLAS.
171
M972f

AUTOR 1672-1750
Muratori, Luis Antonio

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

37251 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA 171
"ALFONSO REYES" M972f

Muratori, Luis Antonio, 1672-1750
Filosofía moral declarada y propuesta a
la juventud.

